(2)

SAINETE NUEVO

TITULADO

EL PAYO DE LA CARTA.

PARA SIETE PERSONAS.

MADRID
DESPACHO: HERNANDO, ARENAL, 11
1894

PERSONAS.

Don Pedro.
Don Antonio.
Bartolo.
Pascual.
Graciosa.
Quarta.
Un hombre.
Acompañamiento.

EL PAYO DE LA CARTA.

Decoracion de calle corta.—Salen don Antonio y don Pedro.

Ped. Don Antonio, amigo mio,
esta noche que está fresca,
y no hace mucha calor,
hemos de ir á la comedia.
Ant. Pues qué funcion ejecutan?
Ped. Hacen una pieza nueva,
segun dicen los carteles;
y yo por media peseta
no he de dejar de ir allá.
Ant. Yo os esperaré á la puerta,
me contareis la funcion,
y me ahorraré la molestia.
Ped. Por qué?
Ant. Porque no me gustan,
señor mio, las comedias:
la ópera es la que me agrada,
me divierte y me deleita.
Ped. A mí tambien, mas por eso
no hemos de despreciar nuestras
comedias; que muchas hay
instructivas y muy buenas.
Ant. Sobre todo os daré gusto esta noche.
Ped. Norabuena: ¿qué hora es?
Ant. Las seis han dado.
Ped. Pues hasta las siete y media
vamos en casa de una amiga
aquí muy cerca,
que ella nos informará
si es la funcion mala ó buena;
pues tendrá en ella papel,
y habrá ensayado por fuerza.
Ant. Pues qué, es del teatro?
Ped. Sí,
si es la graciosa. *Ant.* Pues deja,
nos llegaremos primero
al café por dos docenas
de cigarros de la Habana
que encargué á un amigo.
Ped. Sea
como quieras.

Salen Pascual y Bartolo de payos andaluces: Bartolo trae una carta en la mano y mirando las casas, tropieza con don Pedro que iba en accion de irse.

Habrá bruto!
Bart. Usted, si es ciego, debiera
llevar perro, ó lazarillo,
por alantre, que le ijera
el camino de las calles
de la corte.
Ped. Si no fuera...
Ant. Hombre, cállate por Dios,
y con cachaza tolera
el empujon, pues no es nuevo
dar tropezones con las bestias.
Bart. Ya se ve, y como que un hombre
cada instante las encuentra...
Ped. Los bestias lo serán ellos.
Ant. Bien claro lo manifiestan
pues están cubiertos aun
de la lana de su tierra.
Bart. No habrá pocos por acá
que lleven bellon acuestas,
por jartarse de bellones
á fuerza de su paciencia.
Ant. Por fin, andaluces brutos.
Bart. Tampoco de esa cosecha
abundan aquí, ya se ve,
si no hay ni un bruto siquiera
en este país, jasta los
mayorazgos saben cuentas.
Ped. Dejadlo para quien es.
Ant. El demonio del postema.
Vanse los dos.

Bart. En esta calle sin duda
viviera, segun las señas
que me dieron en la villa;
sabes leer?

Pasc. Algunas letras.

Bart. Pues lee este sobre-escrito,
por si acertamos con ella.

Pasc. Dice... dice...

Bart. Anda adelante.

Pasc. Ten un poco de paciencia:
dice... dice...

Bart. Acaba el dice:
mala vívora te muerda,
si asi lees, yo discurro
que en diez semanas y media
no acabarás de leer
lo que las letras enseñan.

Pasc. Yo no sé leer mas corriendo.

Bart. Un tabardillo á cualquiera
puedes dar con tu lectura:
vamos, y no gastes flema:
acaba con mil diantres.

Pasc. Dice... dice...

Bart. Anda á la escuela,
y al bruto que te enseñó,
que te vuelva las monedas.
Habrá bestia semejante!
dice..... dice..... en mi conciencia
que yo soy muy mal letor,
y me atrevo á leer quinientas
veces, aun mejor que tú.

Pasc. Ya que tanto vociferas
léela tú.

Bart. Pues ya se vé:
es menester tener tanta ciencia?

Pasc. Pues vaya.

Bart. Atiende, salvaje
aquí dice..... dice.....

Pasc. Buena!
qué es lo que dice la carta?

Bart. Si no conozco las letras...
mas calla; aquí viene un hombre
si no me mienten las señas.

Sale un hombre.

Homb. Muy tarde es, y estoy muy lejos.

Pasc. Pues que se ha pasado,
llega:
(y perdone la imprudencia)
sabe usted leer?

Homb. Qué pregunta! no he de saber?

Bart. De manera,
que como otros no saben,
no seria cosa nueva.

Homb. Qué hombre no sabe leer?

Bart. Yo soy uno, y á la escuela
anduve mas de seis años.

Homb. Amigo, yo voy de prisa;
qué se ofrece, vaya.

Bart. Solo
me diga la carta esta
á quién viene?

Homb. Dice así:
Lee: *A la Señora
cómica de las comedias.*

Bart. Aprende á leer, gran salvaje.

Pasc. Pues está buena la fiesta
y lee peor que yo.

Bart. Si se me embrolla la lengua.

Homb. En aquella casa vive. *vase.*

Bart. Agradezco la fineza.
Allá voy con alma y cuerpo:
Dios nos la depare buena:
la puerta abierta se mira:
Pascual, sube la escalera. *vanse.*

Mutacion de salon, con sillas, mesa y una comedia encima de ella, y sale por la izquierda la Graciosa y Quarta.

Grac. Haz que todo esté dispuesto,
porque esta tarde hay tragedia
y me he de ir muy temprano.

Quart. Usted recelo no tenga,
que todo lo tendrá pronto.

Llaman.

Grac. Llamando están á la puerta:
mira quién es.

Quart. Voy corriendo. *vase.*

Grac. El sastre me desespera?
si el vestido no me trae,
le he de romper la cabeza.

Sale la Quarta.

Quart. Señora, un payo andaluz,

con otro, dice que es fuerza
hablar con usted.
Grac. No dicen
quién son?
Quart. No señora; y se entran
sin aguardar que les digan
que lo hagan.
Grac. Pues es buena política:
dí que aguarden.
Quart. Ya se han entrado en la pieza.
Salen Bartolo y Pascual.
Bart. Se puede entrar, señorita,
si es que usted nos da licencia?
Grac. Para qué la quiere usted,
si ya se ha entrado sin ella?
Bart. No gaste usted cumplimíentos.
Grac. Es una gran desvergüenza
entrarse sin avisar;
y si por acaso estuviera
en camisa, era decente
que ustedes así me vieran?
En la antesala se aguarda.
Bart. Señorita, allá en mi tierra
ante-sala, ni ante-alcoba
hay: el que llama, se entra;
sí los encuentra en camisa
vuelve la cara, y espera
á que se pongan las enaguas;
y si no de la manera
que los halla da el recado,
y se vuelve puerta afuera.
Grac. Vaya, qué es lo que usted quiere?
qué se ofrece, ó qué desea?
Bart. Mire usted, estoy cansado:
tomaré yo la silleta,
y me asentaré: jorrio, tú?
siéntate con conveniencia.
Grac. Se podrá ver otros modos?
el hombre es bruto de veras:
la corteza me da gusto.
Bart. Siéntese usted sin molestia
que yo vengo muy despacio.
Pasc. Qué linda es la casa esta!
Grac. Vaya, despáchese, y diga
quién es y con ligereza,
lo que buscan en mi casa.
Bart. No se ofenda usted; paciencia.
Qué calor que hace, Pascual.
Haga usted que la doncella
(si acaso lo es de esta casa
la niña que está en presencia)
nos saque de refrescar,
pues la calor nos marea;
y tome usted estos tres cuartos;
y si hay cerca una taberna,
que me traigan un porron
de vino pues me refresca.
Pasc. Que vayan luego al instante.
Grac. Se podrá ver tal llaneza.
Bart. Como soy que es como un oro
la cómica de comedias.
Pasc. Mejor que la boticaria,
la médica y la alcaldesa.
Grac. A que llamo quien á palos
los eche la puerta afuera,
llenándolos de estacazos?
Bart. En ese caso no fuera
yo el que menos daría,
porque tengo mucha fuerza.
Grac. Quién son, y qué es lo que
quieren?
Bart. Mire usted, allá en mi tierra....
Grac. Y de qué tierra es usted?
Bart. Qué, no sabe usted mi tierra?
Grac. No señor.
Bart. Pus un pueblo
como este ú otro cualquiera:
hay hombres, mujeres, niños;
hay viejos, tambien hay viejas,
hay bestias, como este sabe,
que en todo el lugar se encierran.
Grac. Usted viene á sofocarme:
se habrá visto tal postema?
Bart. Si usted quiere que de pronto
le diga toda mi arenga,
es fuerza irme poco á poco:
yo soy pesado, y es fuerza
(si no lo digo despacio
y á la moda de mi tierra)
que no sepa lo que digo,
ni usted lo que digo entienda.
Grac. Yo me apuro con este hombre;

vaya, diga usted.
Bart. Con flema.
Grac. Acabe, aunqne sea despacio.
Barc. Pascual, si habrán ya las bestias
comídose el primer pienso.
Pasc. Es forzoso que así sea.
Bart. Diga usted (entre parentis)
aeebdc a la fanega
á cómo está por acá?
Grac. Hombre, no sea usted bestia,
que eso no es aquí del caso:
váyase usted y no nos muela.
Bart. Me espanto que en este pueblo
sean las gentes tan buenas
que no sepan á cómo vale
la comida de las bestias.
Pues, señora, á lo que vengo...
qué hablamos? que en conciencia
no me acuerdo: no trae el vino
la chica?
Grac. Tómate esa:
ya volvemos al principio.
Pasc. Hombre, despacha, y no...
Bart. Ay, ya me acuerdo: es el caso
que un señor que está en mi tierra
me ha dado con mucho empeño
esta carta, y que la diera
á usted; mas bien entendido,
que me ha de dar la respuesta.
Grac. Gracias á Dios que acabamos;
y para una friolera
como traerme una carta
ha gastado tanta flema!
vaya, deme usted la carta.
Bart. Deme usted antes la repuesta.
Grac. Si digo que usted es un bruto
de los pies á la cabeza:
hombre, deme usted la carta,
Bart. En dándome la respuesta.
Grac. Jesús, que sofocacion:
dame la basquiña Pepa,
que me quiero ir al teatro
por no escuchar á este bestia.
Pasc. Dice bien, dale la carta.
Bart. No quiero: eres un tronera,
quieres tú que lea la carta,
y que no haga caso de ella,
como otras muchas lo hacen,
y me vaya sin respuesta?
no señor, para no errarlo,
toma y daca: deme ella
la respuesta á mi primero,
y daré la carta: piensan
que soy tonto.
Grac. Y muy salvaje:
hombre, eso que dice y piensa
no ve que no es posible?
vaya no sea tronera:
me dá usted la carta ó no?
Bart. En dándome la respuesta.
Grac. Salga luego de mi casa,
ó les rompo la cabeza
con esta silla: á la calle.
Bart. Conque ello ha de ser por fuerza.
Grac. O les partiré los cascos.
Bart. Una vez que usted me ruega
y lo pide en cortesía,
se acabó la dependencia.
Pasc. Vaya, dale la carta.
Bart. Verás
como me voy sin respuesta:
tome usted la carta; pero
no tiene razon ni media
en querer leer la carta
sin darme antes la respuesta;
allá va.
Grac. Gracias á Dios
que alargó la carta.
Bart. Lea.
Lee la Grac. «Señora: usted me dispensará la molestia; por ser su más apasionado cuando la conocí en esa córte, que estuve á ciertas pretensiones; y hallándome en este lugar de Andalucía al tiempo de hacerse unas fiestas en que han dispuesto los Alcaldes hacer unas tragedias, se han valido de mí para que me empeñe con usted á fin de que instruya lo mejor que puede al dador de esta, que es uno de los que entran en la funcion, y hace el papel principal; in-

formándole lo que ha de hacer y la vestimenta que se requiere; favor que espera merecer su mas apasionado Saturio Saturnino Moron, etc.»

(*Repr.*) Se habrá visto igual friolera:
ni sé quién es Don Saturio,
ni yo tengo aunque quisiera,
lugar para entretenerme
en semejante pamema.

Bart. Ha leido usted la carta.

Grac. Sí señor.

Bart. Y la respuesta!

Grac. Lo que respondo es
que se vayan norabuena
de mi casa, que no estoy
para bromas: vayan fuera
al instante!

Bart. No te dije
que me iria sin respuesta?
lo ves? yo tengo la culpa
en dar la carta; paciencia:
con que nos vamos?

Quart. Señora,
mientras que la hora se llega
de que vamos al teatro,
tómelo usted por fiesta,
y divirtámonos en oirles
cuatro simplezas.

Grac. No dices mal: y decidme...
pero quién anda allá fuera?

Salen don Pedro y don Antonio.

Ped. Madama, si usted permite
que mi amigo...

Grac. Se interesa
mi afecto en corresponder
á quien urbano se precia
asi de favorecerme,
sin otro fin que la buena
política de mostrarse
mi apasionado de veras.

Los dos. Favor con que nos honramos.

Grac. Ya, señores, que se encuentran
en esta ocasion, sentarse,
y vereis cosa muy buena.

Siéntanse.

Bart. Oyes, estos son los dos...

Pas. Ya los conozco.

Grac. Pues ea, como iba diciendo:
amigo,
vos en aquesta tragedia
que se hace en vuestro lugar,
qué papel haceis?

Bart. No es buena
la pregunta! por mi cara,
y por mi hermosa presencia,
no está diciendo que yo
haré la dama primera?

Grac. Si no suelto yo la risa,
será un milagro. En comedia
habeis entrado otra vez?

Bart. Sí señora: en las Cautelas
hice uno de los que salen
cuando prenden á la reina:
como no tenia versos,
no equivoqué ni una letra;
yo no hablé ni una palabra,
pero se movió tal gresca
al verme salir, que todos
aplaudieron mi presencia.

Grac. Pues los principios son buenos.

Bart. Por esto la diligencia
me encargaron, conociendo
que era propio para ella.

Grac. Ciertamente: y el señor
no hace papel?

Bart. Deletrea
un poco, conque es forzoso
que él apunte la tragedia.

Grac. Será funcion famosa:
cómo se titula?

Bart. De veras
que no me acuerdo: se llama..
se me perturba la lengua;
el Mártes... Mártes... así,
una cosa como esta.

Grac. El Mitrídates direis.

Bart. Esos términos que suenan
á orate frates, señora,
no son para mi cabeza.

Grac. Cabalmente aquí la tenia
por casualidad en la mesa
la tragedia que decis;

haremos un paso de ella:
usted póngase de pies,
y con la presencia recta
haga lo que yo diré,
para ver cómo le pega.

Pónese Bartolo en figura ridícula: La Graciosa representa trágico, y él la quiere imitar.

Bart. Eche usted por esa boca.
Grac. Escuche y atencion tenga.
Bart. Escuche, etc.
Grac. Que no he empezado, salvaje:
habráse visto tal bestia!
Bart. Que no he empezado, etc.
Grac. Aguarda, que ahora comienzo
y seguirás.
Bart. Vaya de esta.
Grac. Del hórrido furor que inexorable,
fué momento infeliz de mi destino,
es hoy de mi desgracia el sanguinario
instrumento fatal que se previno.
Ahora dígalos despacio
estos versos que yo he dicho:
con serenidad.
Bart. Allá voy:
no me acuerdo del principio.
Grac. Ahora estamos ahí?
pues vaya, diga conmigo:
el hórrido furor que inexorable...
Bart. El jócico furor que perdurable....
Grac. Fué momento infeliz de mi
destino...
Bart Que comiendo con Felix el
pepino...
Grac. Es hoy de mi desgracia el
sanguinarío...
Bart. Es hoy con linda gracia el
luminarío...
Grac. Instrumento fatal que se
previno.....
Bart. Segun muerto está ya, que
traigan vino.
Grac. Grandemente, grandemente.
Bart. Yo tengo buena memoria,
y no me se olvidará:
el jócico feroz que perdurable
fué comiendo con Félix el pepino,
es hoy con linda gracia el luminario:
segun muerto está ya, que
traigan vino.
Como soy que de esta hecha
salgo el mejor trageriante
que hay en todas las tragerias.
Grac. Lo habeis hecho cual ninguno.
Bart. No haré una dama muy buena,
Pascual?
Pasc. Sí, mejor tirarás
de un carro ó una carreta.
Ped. Vaya, que el chiste es gracioso
Grac. Qué hora es?
Ant. Las siete y media.
Grac. Ustedes perdonarán
me despida, pues me fuerza
á hacerlo la obligacion
de asistir á la comedia.
Ped. A ella nos vamos nosotros:
perdone usted la molestia.
Grac. Dejemos para mañana,
que dareis acá la vuelta,
la leccion: dame tú, chica,
la mantilla y la basquiña.
Bart. Ea,
pues agur, hasta mañana.
Pasc. Vamos, que estarán las bestias
sin comer y pensarán
que nos olvidamos de ellas.
Grac. Cuidado, que no falteis.
Bart. Cuidado con la respuesta.
Todos. Y aquí da fin el sainete,
perdonad las faltas nuestras.

FIN.